

Dos arquivos de Rafael Dieste Carlos Maside no exilio

Xosé Luís Axeitos

De todos é coñecido que o pintor Carlos Maside morreu en Santiago de Compostela o 10 de xuño de 1958. Pero unha serie de circunstancias non tan coñecidas fixeron do pintor de Cesures un símbolo entre os exiliados galegos en Buenos Aires. As razóns desta consideración teñen a súa raíz na valoración ética da estética de Maside.

Os homes do exilio tiñan especial sensibilidade para percibir esta faceta da poética artística do pintor que enviou unha e outra vez alén mar mensaxes solidarias, chegando a doar cadros non só ás colectividades de emigrantes senón que tamén destinou o importe dalgunha obra a actividades antifranquistas.

183

Seoane foi o máis devoto admirador do pintor en América como pode comprobarse lendo as cartas que intercambiaron a partir de 1947¹.

Adoitaba Luís Seoane aconsellar aos seus amigos bonaerenses unha “peregrinación xubilar” a través de Galicia; o itinerario: desembarco en Vigo con cartas dirixidas a Fernández del Riego, Valentín Paz Andrade ou aos Álvarez Blázquez, continuaba a Santiago ao coidado de Maside e García Sabell e remataba na Coruña a cargo de familiares, para seguir despois polo norte ata Asturias... Despois de 1955 a ruta desvíase, obrigatoria, polo Castro de Samoedo, por terras de Isaac Díaz Pardo. Esta viaxe iniciática e demiúrxica por terras galaicas non era outra cousa que unha especie de bautismo e de comunión cos espazos míticos dunha terra afastada que sempre aparecía nas conversas de Seoane e do resto dos exiliados.

¹ Luis Seoane, *Textos inéditos*, edición de Manuel Núñez, Universidade de Santiago de Compostela, 1991.

Non se libraron desta singradura uns experimentados viaxeiros, coleccionistas de arte e, sobre todo, amigos, Simón e Aída Scheimberg. No mes de maio de 1958 estaba esta cultísima parella de xudeus en Santiago e serán eles dos primeiros que comunican a noticia da morte de Maside a Seoane. As impresións dos Scheimber están recollidas nun libro editado por *Botella al Mar*, en edición non venal co título de *Cartas Europeas* (1959) continuación do publicado en 1954 e que recollía as impresións da viaxe de 1951 co nome de *Cuaderno de Viaje*.

A carta nº 7 do libro de 1959, datada en 24 de xuño de 1958, está dirixida a Seoane:

... Cuando cruzamos el Miño, en la frontera que separa a Portugal de España, a Aída y a mí se nos apretó el corazón y casi lloramos de emoción. El Miño, para Aída y para mí, eran muchas cosas juntas: era Rosalía de Castro (cuya tumba visitamos en compañía de Bouza Brey) y era Unamuno, en sus *Andanzas y visiones de España y Portugal*, y eran Uds., Ud. y Maruja...

184

Yo me fui a despedir de Maside, —que xa non poidera acompañalos por Santiago encomendando esta responsabilidade a Bouza Brey— sin sospechar que se nos moriría pocos días después. Para Ud. me mandó un gran abrazo, un emocionado abrazo. Ahora, al transmitírselo, pienso que él presentía que era el último...²

A extensa e intensa contestación de Seoane a Scheimberg explica a significación de mestre que sempre lle otorgou o exilio ao pintor de Cesures:

Nosotros estamos doloridos por la muerte de Maside. Para mí fue un gran amigo y el único maestro que tuve sin que él supiese seguramente cuanto aprendí de su amistad y de su talento, sin que él llegase a percibir, pienso, que estaba ejerciendo su magisterio conmigo y con otros como yo que éramos sus amigos.

[...] Está Ud. equivocado cuando me dice que a ustedes los recibieron bien nuestros amigos porque Uds. lo son nuestros. No, en Galicia,

² Simón Scheimberg, *Cartas Europeas*, Botella al Mar, Buenos Aires, 1959, pp. 28-31.

al menos antes de la guerra civil, bastaba con que un hombre tuviese un rostro claro y honrado para que se le recibiese bien y se le estimase...

En Buenos Aires a revista *Galicia Emigrante* (nº 35, xuño e xullo de 1958) dedica un monográfico a Maside con opinións e valoracións de Dieste, Laxeiro, Antonio Baltar e Núñez Búa por parte do exilio e de Cunqueiro, Ánxel Fole, C.F. de la Vega e González Mourullo desde Galicia.

Tamén Enrique Azcoaga na revista galega *Eufonía* (nº 1, setembro, 1958) traiza un perfil humano e artístico de Maside, de grande interese:

El mejor elogio que puede hacerse del pintor gallego Carlos Maside, recientemente desaparecido, es proclamar algo muy triste: no había en su obra valiosísima, ni la quinta parte de lo que valía. Esto que a nadie debe parecer agravante, les va a ocurrir en España a muchos de los que lucharon por un reencuentro importantísimo, y tuvieron que resistir dolidos y sonámbulos, bajo la catástrofe derivada de nuestra siniestra guerra civil.

Maside, precursor en Galicia de un movimiento plástico sobre el que todo el mundo ha hablado, trascendía su personalidad sobre la vida intelectual española durante los años 1930 a 1936, como él mismo quizá no sospechara. Los más jóvenes por aquel entonces, antes incluso de celebrar sus cosas con los Dieste, con Fernández Mazas, etc., en nuestra tertulia de *La Granja el Henar* madrileña, sabíamos de sus trazos finísimos, de sus manchas poseídas por una luminosidad de cepa popular y signo inteligente, de su difícil corazón...

En fin, Seoane cando regresa –sempre regresando– en 1979 a Galicia proyectaba unha monografía sobre Maside para a que recollera material dabondo: recortes de prensa, reproducións de obras, valoracións críticas, catálogos, etc.... Pero o destino non lle permitiu consumir o regreso definitivo nin rematar a obra sobre o amigo.

Desde o exilio interior –aínda que non acaba de convencerme o sintagma– alzouse a voz epistolar de Aquilino Iglesia Alvariño, dirixida a Seoane, que reflicte nestes termos o pasamento de Maside:

Santiago, 20 de junio de 1958

Mi siempre querido y recordado amigo: No sé si esta carta llegará a tiempo de impedir que en tu recuerdo nuestra amistad, que es comunión de alma, haya sufrido esa excisión de comunicación que precede a su muerte. Yo no puedo pensarlo sin dolor. Llevo tantos amigos muertos en el alma que no puedo más. Me asusta acrecer el número con el cadáver amigo del que más me pesaría.

Hace unos días que se nos fue Maside. Tal vez no haya tenido otro amigo al que hubiera entregado tanto de mi alma ni que me hubiera entregado tanto de la suya, dentro del margen de libertad y comprensión que exigen para respirar las almas y que no todos los amigos saben conceder. Tal vez no haya tenido ninguno por lo tanto en el que la superficie intelectual y afectiva de coincidencia haya sido mayor. El otro día enterraron los huesos del amigo.

En medio de la desgracia y del dolor de haberme separado de él para siempre, siento el gozo de haberme quedado con el recuerdo gozoso de una vida que no se ha separado jamás de la mía, que quedó en ella viva y entrañada en una comunión total, que esa es la amistad, sin reservas, sin puntos de sutura, a salvo ya de los vaivenes del mezquino vivir de cada día en que la amistad naufraga.

Muerto Maside, sois muy pocos, querido Seoane, los amigos de verdad. Los años, contra lo que se espera de joven, no traen nada bueno, si no es esta hambre de verdad, esta sed de verdad que me devora, esta intolerancia para todo lo que sea farsa, esta intolerancia y este quedarse solo.

Uno acepta con los años ese egoísmo fuerte y sano que es el motor central de la vida. Pero no el torcido de la zancadilla y la baba, de la pandilla oscura y contubernal.

Cuando la vida es una fiesta del corazón lleno de juventud, para la que están ocultos los hilos oscuros y secretos, la amistad es fácil y toda empresa buena. Pero cuando aparecen los hilos del tinglado y uno observa la triste falsedad de las marionetas de trapo, que amó

princesas cautivas, y la sonrisa canalla o estúpida de los autores de la farsa, le duele el corazón sin remedio.

Mis amigos, querido Seoane, los quiero, por encima de todo, amigos en la vida y por lo tanto en la verdad. En verdad y vida creo que se ahínca la amistad que nació un día en Compostela entre los dos, que se acreció en mí con tu obra, toda ella testimonio de verdad, y que desolado por la muerte de Maside, trato de afianzar, otra vez desde Compostela, desde tu mejor recuerdo, con esta carta.

La Galicia que no muere, tanto la del surco a la buena ventura y el carro doliente, como la de las olas ciegas y fuertes y la dorna ligera, Galicias una y otra de azaroso pan amargo de sudor, va encontrando poco a poco su expresión en la obra de poetas y artistas. Pero frente a esta Galicia y frente a esta obra y sus creadores acecha el bando oscuro de los escamoteadores de siempre, los que cobran nóminas de vergüenza y quieren someter a sus credos, ritos, bendiciones y prestes toda la ancha Galicia de amargura, reduciéndola a cotarros de cuatro amigos mal llevados según la imagen imperecedera que nos dejó Vasco da Ponte.

187

Perdóname, querido Seoane, este desahogo. Muerto Maside, eres el único que puede comprenderme sin mezquindad. Si te parece puedes olvidar esta carta, pero te ruego que no la desprecies ni me desprecies. Es frecuente que los poetas gallegos escribamos cartas amargas. Las escribió Curros y Rosalía. Yo, es la primera que escribo y será la última. Quiero que la recibas como un testamento, con la salvedad de que no te pido custodia ni secreto. Un testamento escrito en agua o ceniza, sin otro objeto que el de ser testimonio ante un amigo de mi soledad, que no está implicada en ninguna mística y metafísica al uso, sino que arranca de la más amarga verdad de todos los días de este poniente de anhelos.

Adiós, querido Luis. Comenté para fuera todos los libros que de ti fui recibiendo. En otra carta te hablaré de ellos muy de otra manera. Te hablaré también de los míos y de mis proyectos. ¿Recibiste la traducción "Carmina"?

Del tesoro de alegría que tú compartiste queda muy poco. No obstante, guarda para mí un buen recuerdo y unas pocas palabras verdaderas.

Aquilino Iglesia.

Da mesma maneira que Aquilino Iglesia Alvariño deposita, con esta carta, a súa confianza en Seoane como conductor e depositario dun “soño colectivo traicionado”, Maside legará ao exilio o creto moral da súa obra artística nomeando albaceas a Dieste, Antonio Baltar e a Luis Seoane. Con sobrada razón proclamamos no noso titular “Carlos Maside no exilio”.

X.L. Axeitos
Outono, 1999